

Novela de culto en Grecia, esta obra de **Pavlos Mátesis** narra la ocupación nazi del país desde la voz de una niña

Una moderna tragicomedia griega

por **PATRICIA PIZARRO** «MÁS VALE QUE ME LLAMES RARAÚ. Mi nombre de pila es Rubí, pero me bauticé como Raraú, sin más, cuando me metí en el teatro, y con este nombre he llegado hasta donde he llegado», expresa con aplomo la protagonista de *La madre de la perra*, del escritor griego Pavlos Mátesis (1933-2013). Raraú recuerda su infancia en una Grecia devastada por la ocupación nazi, su adolescencia durante la liberación y la guerra civil, y su madurez durante los convulsos años de la segunda mitad del siglo XX.

Women's Literature Prize en 1978, **Yuko Tsushima** defiende en esta novela el derecho a vivir como se quiera

Criar sola a una hija en Japón

por **GONZALO TORNE** Al arrancar la novela, nuestra protagonista, Koko, es una mujer de 36 años, tiene un trabajo que podríamos llamar «precario» (da clases de música en una academia más bien tirando a mala, con alumnos simpáticos pero mediocres), y después de divorciarse sacó adelante a una hija llamada Kayako, que empieza a despuntar una personalidad adolescente.

Se podría decir que el disparadero de la trama sería la sensación de Koko de que ha vuelto a quedar embarazada y las refle-

Aunque dice ser «felizmente feliz», Raraú evoca las penurias vividas durante la Ocupación en una aldea griega: «Veintisiete días consecutivos sin pan, solo hierbas, y nos había invadido una especie de curiosidad por ver cuánto podríamos aguantar». Raraú cuenta con cierta ironía las privaciones que sufren y describe un ambiente en el que los ricos tienen más facilidades y las mujeres deben ingeniárselas para mantener a su familia. Algunas de ellas, guiadas por sus ideales, colaboran con los partisanos —«quién iba a sospechar de unas mujeres famélicas»— y otras buscan cómo subsistir y mantienen relaciones con los ocupantes.

Es el caso de Asimina, la madre de Raraú, que lo pagará caro: «¿Qué es lo que ganamos con la llamada Liberación? ¡Mierda en nuestras bocas!». El escarnio público las obligará a marcharse del pueblo e instalarse en Atenas, donde ahora será la hija quien cuide de la madre. Raraú y su madre malvivirán en las afue-

xiones sobre cómo sería su vida si decide incrementar su familia con una hija más. Y aunque en cierto sentido esa es la trama de la novela, de lo que se trata más bien es de examinar una vida que transcurre en unas condiciones legalmente posibles, pero que no disfruta del refrendo social de ser una «buena vida». En el Japón de Koko ni las leyes ni la fiscalidad ponen las menores trabas para que una mujer divorciada eduque a su hija con un trabajo más o menos precario. Pero Yuko Tsushima (Tokio, 1947-2016) es particularmente sensible a los remanentes de desprecio social que siguen vigentes, pese a que las leyes que prohibían una vida como la de Koko se hayan superado. La ley ha muerto pero su espíritu sigue atormentando a Koko.

Aunque palabra «atormentar» señala un tono que no es el de la narración. Koko cuenta la historia de su matrimonio, de sus amantes, de su trabajo precario (pero agradable y sin presiones) y la relación con su hija como al-

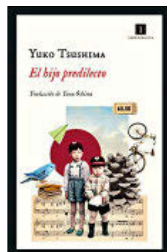


Pavlos Mátesis
La madre de la perra



PAVLOS MÁTESIS LA MADRE DE LA PERRA

Traducción de Cristina Serna. Xórdica. 286 páginas. 21,95 €



YUKO TSUSHIMA EL HIJO PREDILECTO

Traducción de Tana Oshima. Impedimenta. 240 pp. 22,95 €

ras de la capital, en una chabola con un tullido de guerra. Sin embargo, Raraú verá esta situación como algo útil: «Fue gracias a la mendicidad como aprendí a vivir bien». Piensa que incluso los momentos de mayor miseria le servirán para cumplir su sueño de ser actriz.

La historia de Raraú nos llega bajo la forma de un relato oral falsamente ligero, frívolo y procaz, a medio camino entre la mirada infantil y la actitud sabelotodo de una señora mayor. Mátesis crea una historia a veces cruenta pero conmovedora que aborda los tabúes nacionales mediante la parodia y el humor negro. *La madre de la perra* reivindica la importancia de los destinos individuales frente al de la nación: «Ya ves tú lo que me importa si Grecia vive o muere, ¿es que acaso he visto yo alguna vez a Grecia? Grecia es como la Virgen María: ninguno consigue verla jamás. Únicamente los chiflados y los impostores la ven».

go natural. Algo que ha pasado así y está bien. Desde luego que a veces siente (o recuerda) que esta vida no encaja con las fantasías infantiles, que obliga a dar más explicaciones y origina situaciones incómodas para su hija (más simpática cuanto más protesta). Pero también sabe que de haber conducido su vida por cauces convencionales no tendría ninguna garantía de ser más feliz.

Las principales presiones de Koko provienen del exterior, de su avergonzada y envidiosa hermana, un personaje digno de Austen y Dickens, que desde la autoridad supuesta de su vida «como Dios manda» se ofrece una y otra vez para educar bien a su sobrina, en un entorno respetable. Mientras avanzamos en las precisas (y al mismo tiempo cálidas) páginas de la novela uno tiene la sensación de que tiene que tomar partido, decidir si hay algo reprobable en la vida de Koko. Si su imaginación sería capaz de «mejorarla» sin estropear de manera irremediable su particular valía.